



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/594
S/18333

10 septiembre 1986
ESPAÑOL
ORIGINAL RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 49, 56, 57, 61, 62, 63 y 64
del programa provisional*

**CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES DE
ENSAYOS NUCLEARES**

**PREVENCIÓN DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE**

**APLICACION DE LA RESOLUCION 40/88 DE LA
ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA CESACION
INMEDIATA Y LA PROHIBICION DE LOS
ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES**

ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)

DESARME GENERAL Y COMPLETO

**EXAMEN Y APLICACION DEL DOCUMENTO DE
CLAUSURA DEL DUODECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL**

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS
RECOMENDACIONES Y DECISIONES APROBADAS
POR LA ASAMBLEA GENERAL EN SU DECIMO
PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES**

**CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo primer año**

Carta de fecha 10 de septiembre de 1986 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Por la presente tengo el honor de transmitirle el texto de las respuestas del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética M.S. Gorbachev, de 8 de septiembre de 1986, a las preguntas del redactor en jefe del periódico "Rudé Právo" Zdeněk Hoření.

Ruego a usted tenga a bien hacer distribuir dicho texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 49, 56, 57, 61, 62, 63 y 64 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A.M. BELONOGOV

* A/41/150.

Anexo

RESPUESTAS DEL SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA DE 8 DE SEPTIEMBRE DE 1986 A LAS
PREGUNTAS DEL REDACTOR EN JEFE DEL PERIODICO "RUDE PRAVO"

PREGUNTA: Su declaración sobre la prórroga de la moratoria unilateral sobre las explosiones nucleares hasta el 1° de enero de 1987 suscitó una resonancia muy amplia y, como se nos ha figurado en Checoslovaquia, ha influido notablemente en la correlación de las fuerzas sociales y políticas en el mundo en las cuestiones de desarme.

¿Cómo evalúa usted las causas de esto y las posibles consecuencias de la nueva e importante medida pacifista de la Unión Soviética?

RESPUESTA: La respuesta a la primera parte de la pregunta parece evidente. Hoy un número considerablemente mayor de personas que hace un tiempo atrás se ha enterado de la moratoria soviética. A los líderes políticos y a los medios de información social de Occidente les resulta mucho más difícil silenciar el hecho de la moratoria unilateral, un año y medio de duración, e incluso los argumentos estadounidenses en favor de los ensayos evidentemente han perdido su lustre y han perdido su influencia sobre la opinión pública. Esto por una parte. Y, en segundo lugar, en el mundo hay una conciencia cada vez más profunda de la realidad de la amenaza nuclear. Sólo es posible conjurarla eliminando, como lo proponemos, las armas nucleares y, como primer paso, cesar los ensayos nucleares. Como suele decirse, esto es más claro que el agua. No pueden menos que comprenderlo en su fuero interno incluso quienes están obsesionados con la carrera de armamentos.

Se han pronunciado en apoyo a la moratoria soviética y han hecho llamamientos a los Estados Unidos para que sigan el ejemplo de la Unión Soviética nuestros amigos socialistas, los partidos comunistas, la Conferencia del Movimiento de Países no Alineados celebrada en Harare, que representa a decenas de Estados, los líderes de los "Seis de Nueva Delhi", numerosas organizaciones sociales y sindicatos, autorizados partidos políticos, entre ellos los socialdemócratas germano-occidentales y los laboristas británicos, y destacadas personalidades de la ciencia y la cultura en el mundo entero. En general puede decirse que es más fácil llevar una lista de quienes no han apoyado nuestra acción que de aquellos que la han aprobado.

Estas declaraciones, que para nosotros son sumamente valiosas, confirman que se abre paso un nuevo concepto político a través de prejuicios anticuados y conceptos obsoletos, a través de cúmulos de mentiras sobre la "amenaza soviética".

Hasta donde se puede juzgar por las noticias de los Estados Unidos, también la opinión pública estadounidense y una parte considerable del Congreso apoyan la idea de la cesación de ensayos nucleares.

En una palabra, nunca hasta ahora ha gozado de un reconocimiento tan general el hecho de que no se debe librar una guerra nuclear y que nadie puede resultar vencedor en ésta, no importa cuán sutiles panoramas de acciones militares se elaboren.

A esto hay que agregar algo más: la política de los Estados Unidos comienza a atemorizar cada vez más a la gente, las escandalosas manifestaciones de una línea militarista han abierto los ojos de muchos y ya nadie puede disimular la zozobra ante el hecho de que realmente puede sobrevenir una catástrofe.

La resonancia suscitada por la cesación de las explosiones nucleares de la Unión Soviética desde luego está relacionada también con el hecho de que no se trata de una declaración, sino de una realidad. Ya es la cuarta vez que hemos prorrogado la moratoria. Un año sin explosiones es ya una realidad política y militar. Ahora se presenta en la práctica en la política mundial una tendencia a la razón y a la cordura que puede desarrollarse y fortalecerse con un acuerdo sobre la prohibición recíproca de ensayos nucleares. Y también con otras acciones valerosas y esforzadas y con la resolución de cuestiones maduras y que se han pasado de maduras.

Por ejemplo, ¿no es importante para los destinos de Europa y aún más del mundo entero culminar los trabajos de la Conferencia de Estocolmo con un tratado firme? Indudablemente que sí. Y por su parte la Unión Soviética, junto con Checoslovaquia y los demás países socialistas, emprende medidas prácticas para que así ocurra. Existe la posibilidad, y ya tuvimos la oportunidad de hablar de ello, de llegar a un acuerdo sobre la prohibición de armas químicas y la eliminación de su base industrial.

En lo referente a las armas estratégicas, las armas balístico-nucleares de alcance medio y las armas convencionales es posible llegar a avenencias racionales, si en realidad se aspira a aminorar el nivel de enfrentamiento militar y a lograr una seguridad igual para todos. También es posible llegar a un acuerdo sobre el fortalecimiento del régimen de un documento tan fundamental como el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos.

Sin embargo, hay que mirar las cosas tales como son. Parece que cada vez hay mayores oportunidades, pero no se presenta un giro favorable.

En este sentido también es indicativa la reacción ante nuestra declaración por parte de los círculos dirigentes de los Estados Unidos. Desde un principio se reveló que, al menos entre los allegados al Presidente, cuyos representantes en esta ocasión ni siquiera se molestaron por disimular su irritación, no se piensa seriamente en la eliminación de una amenaza nuclear. Precisamente por ello la prórroga de la moratoria suscitó tanto descontento en esos sectores. Es evidente que esos círculos se sintieron incómodos ante las nuevas propuestas soviéticas. En verdad ya se les había hecho difícil justificar su posición ante los ojos de la opinión pública mundial y de la estadounidense.

Y de nuevo siguieron el camino trillado, tratando de aminorar la importancia de nuestra actitud y colgándole el mote de "propaganda". Sin embargo, cabe preguntar, si esto es propaganda, ¿de qué es lo que queremos convencer, qué queremos decir con ello? ¿De que es posible pasarse sin explosiones nucleares? ¿De que sostenemos nuestro llamamiento para que se libere a la humanidad de las armas nucleares con la cesación de sus ensayos? ¿Qué tiene de malo esta "propaganda"?

Hablando en general, ya más de una vez he hablado en relación con las acusaciones de "propaganda" que se nos dirigen; esto no es muy serio cuando tratan de llevar nuestras responsables acciones políticas a dicho plano. Este enfoque no es admisible en un momento de la evolución mundial tan tirante y, cabe decir, de un giro decisivo.

No queremos ganar la guerra propagandística. Ni siquiera queremos participar en dicha "pendencia", considerando que es indigno de la importancia de la cuestión. Nuestro objetivo es adoptar medidas auténticas hacia un desarme auténtico. Hacemos una sincera invitación al respecto al Gobierno de los Estados Unidos. Queremos avanzar en las negociaciones para hacer retroceder la amenaza nuclear en bien de la seguridad de todos y de una auténtica distensión.

Ya hay un cúmulo de especulaciones verdaderamente propagandísticas en torno a nuestra moratoria entre los allegados a la Casa Blanca, en los círculos políticos y en la prensa. A veces se tiene la impresión de que en los Estados Unidos en general se inclinan a reemplazar la política exterior por la propaganda. ¿Cómo puede haber en esas condiciones un diálogo práctico y que prometa éxito? Rechazamos dicho estilo y consideramos que se trata de un asunto demasiado serio para entretenerse con juegos de palabras. Y queremos contar con que al final de cuentas en los Estados Unidos nos comprendan y respondan a nuestro llamamiento en forma adecuada y digna.

Y ya que hablamos de "seriedad", a la que nos llamaron con motivo de la más reciente prórroga de nuestra moratoria, quisiera decir que la actitud ante la cesación de los ensayos nucleares y ante la pronta elaboración de un tratado sobre su prohibición completa ha llegado a ser hoy en día el indicador más convincente de cuán realmente en serio tratan el desarme, la seguridad internacional y la causa de la paz en general cada una de las grandes Potencias poseedoras de armas nucleares.

En la declaración del 18 de agosto ya dije que la actitud ante las explosiones nucleares es un examen de madurez histórica. Estoy profundamente convencido de ello. Además, esta es la piedra de toque con la que se comprueban la realidad de las acciones orientadas hacia objetivos y el contenido principal de la política exterior de un Estado poseedor de armas nucleares.

En efecto, si buscas la superioridad militar, no necesitas una moratoria.

Si quieres continuar la carrera de armamentos y, especialmente, extenderla a una nueva esfera, al espacio ultraterrestre, no te hace falta una moratoria.

Si quieres contar con nuevos tipos de armas más perfeccionados, la moratoria simplemente no es para tí.

Si para resolver los problemas internacionales cuentas con la fuerza y te propones recurrir a la imposición y a la extorsión, la moratoria incluso te resulta un estorbo.

Si tienes competir honradamente con otro sistema social en las esferas de la economía, la democracia, la cultura y el enriquecimiento espiritual de la vida humana, evidentemente una moratoria no te conviene.

Si no te preocupa lo que ocurrirá con la naturaleza y con el medio humano, no dejarás de efectuar explosiones nucleares.

Si los ávidos apetitos de los magnates del "business" militar y de todos los que tienen relación con éste son más importantes que la opinión y los intereses vitales de centenares de millones de personas en el mundo entero, continuarás con los ensayos nucleares.

Dicho en otras palabras, la actitud ante la moratoria deja al descubierto la esencia real y la orientación de la política. No se puede soslayar esta verdad.

Si hay un verdadero deseo de comenzar a reducir las armas nucleares y, más tarde, acabar en definitiva con ellas, como más de una vez lo han declarado oficial y solemnemente el propio Presidente y algunos funcionarios de su Gobierno, si hay una comprensión real del hecho de que la guerra nuclear es inadmisibles, si es verdad que los Estados Unidos no aspiran a la superioridad militar, entonces no hay obstáculos de principio al logro de un acuerdo equitativo y estrictamente verificable.

He aquí por qué consideramos que "la pelota no está en el lado ruso" como lo machacan los locuaces heraldos de la Casa Blanca, sino en el lado estadounidense.

Por lo demás, la cuestión es de mayor amplitud y más importante que la actitud ante la moratoria, aunque, repito, los intentos de evadir este problema de desarme de importancia fundamental, diluirlo con otras cuestiones, depreciarlo o trasladarlo a otro plano son bastante característicos.

En verdad, si se pasa revista a toda la política del Gobierno de los Estados Unidos posterior a Ginebra, se configura un cuadro inquietante. Ora tenemos la intensificación de la iniciativa de defensa estratégica, los ensayos del complejo antisatélite ASAT y otras acciones que socavan el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, ora los ensayos de nuevos misiles balísticos intercontinentales, nuevos aviones y submarinos, la declaración de denuncia del Tratado SALT-2, y precisamente en el momento en que nos proponen efectuar una segunda reunión en la cumbre, las fantásticas solicitudes para el presupuesto militar ordinario, las asignaciones para armas binarias, las acciones bandoleriles de fuerza "neoglobalistas" contra Libia, Nicaragua, en el Africa meridional y en otros lugares, ora la estructuración de nuevas formaciones navales de ataque y las maniobras militares realizadas con una cantidad de materiales sin precedentes desde el decenio de 1950 en las proximidades de la Unión Soviética, desde el Mar del Norte y el Báltico hasta el Lejano Oriente. Con razón decía el Mariscal Ajromeyev, hablando en la Conferencia de Estocolmo: "¡Imagínense cómo sería si desplegaran semejantes maniobras los países del Tratado de Varsovia!"

¿Cómo debemos percibir estas provocativas manifestaciones militares? ¿Acaso como manifestaciones de pacifismo y deseo de comprensión recíproca, o tal vez serán para preparar el ambiente para una reunión en la cumbre?

Por lo demás, en la Casa Blanca y entre sus allegados lo dicen francamente: todo esto es necesario para obligar a los rusos a hacer nuevas concesiones. Este es el grado de la responsabilidad de aquellos para quienes la carrera de armamentos es una mina de oro y, dicho sea de paso, el grado de comprensión hacia aquellos con quienes tienen que tratar.

De una práctica militar y política semejante surge una conclusión muy grave; se quiere legalizar la carrera de armamentos y todo ello en efecto constituye los preparativos materiales y psicológicos para una guerra mundial. La opinión pública se plantea legítimamente la pregunta: ¿Qué pasa? ¿Entonces los Estados Unidos se preparan para la guerra? Si es así, entonces resulta comprensible la lógica de las acciones del Gobierno de los Estados Unidos.

Sin querer se viene a la mente la asociación con el decenio de 1960, cuando un grupo extremadamente reaccionario proclamó insolentemente sus pretensiones a la Casa Blanca. Sin embargo, a la sazón los propios Estados Unidos pusieron coto a ese grupo. Llegaron al poder otras personas, se presentó la oportunidad de contener el crecimiento de la "guerra fría" y, posteriormente, en el decenio de 1970, ponerle término por completo. Se concertaron tratados, algunos de los cuales hasta hoy siguen vigentes.

¿Y qué vemos ahora? De nuevo se despliegan programas militares, pero tales que crean una amenaza de estallido de una guerra mundial mucho mayor que entonces, ya que tienen lugar en una nueva espiral científico-técnica de la carrera de armamentos y en presencia de enormes arsenales de armas capaces de destruir la civilización en cuestión de días.

Por ello nuestros dos países y todas las fuerzas amantes de la paz tienen ante sí la tarea de impedir que esta carrera de armamentos adquiera un carácter irreversible.

Una responsabilidad mucho más seria que antes, yo diría que una responsabilidad especial por el giro que tomen los sucesos en el mundo, recae sobre el pueblo estadounidense. Es preciso que reflexione sobre el particular.

Quiero creer en el buen sentido, en el realismo, aún más en el sentido elemental de la propia preservación del pueblo estadounidense. Nuestros dos pueblos deben tener una actitud cooperadora y no hostil, deben mantener relaciones de amistad y no combatir entre sí. Una vez más lo pido.

Sé que en su país, Checoslovaquia, en el nuestro y en otros países se suele también plantear la siguiente pregunta: ¿Acaso detrás de la política de una carrera desenfrenada de armamentos no se halla el deseo de debilitar económicamente a la URSS y a la comunidad socialista? En particular, ¿cómo se pueden evaluar las declaraciones oficiales y las especulaciones que aparecen en los medios de información social en el sentido de que los problemas y las dificultades económicas por las que atraviesa la URSS la obligarán, si se insiste, a hacer concesiones unilaterales?

Es verdad que tenemos problemas y dificultades económicas. Nos hemos referido y seguiremos refiriéndonos a éstos con franqueza. Hay bastantes problemas y dificultades en otros países, especialmente en aquellos que recientemente han emprendido la vía del desarrollo autónomo. ¿Acaso no los hay en Occidente, en los propios Estados Unidos? Además, en aquellos países los problemas más agudos se acumulan y aumentan en forma amenazante, la deuda pública ha alcanzado cifras astronómicas, el enorme desempleo nuevamente comienza a adquirir dimensiones amenazantes y se profundizan las contradicciones sociales.

En lo que atañe a nuestras inquietudes económicas, quisiéramos superarlas a la brevedad y en la mejor forma posible, por lo cual acogeríamos con beneplácito toda posibilidad de transferir nuestros recursos y nuestras fuerzas desde la defensa hacia los sectores civiles y hacia el mejoramiento del bienestar de la población. Sin embargo, nunca sacrificaremos para ello los intereses de la seguridad y no haremos concesiones a costa de ésta, ni siquiera en las negociaciones. El propio pueblo soviético no nos lo permitiría.

Bien nos percatamos de los intentos de socavar económicamente a la URSS y al socialismo mundial mediante la carrera de armamentos. Haremos todo lo posible para frustrar esos planes malignos. Actuaremos de inmediato en varias esferas: en la diplomática, la militar, la política y - ¡claro que sí! - la propagandística, pero sobre todo la económica. Aumentaremos la eficacia de la economía, intensificaremos la aceleración de la economía y perfeccionaremos la gestión.

A este respecto, el trabajo de calidad del pueblo soviético y los trabajadores de los países de la comunidad socialista es al mismo tiempo un aporte a la causa de la paz. Si mostramos nuestros puntos débiles, se intensificará la presión de los enemigos del socialismo. Si nos hacemos más vigorosos y más firmes económicamente, en la esfera social y política, aumentará también el interés del mundo capitalista en mantener relaciones normales con nosotros y se desvanecerán las ilusiones de que la historia puede dar marcha atrás.

PREGUNTA: Entre las respuestas a su declaración se cuenta la siguiente: ni una moratoria unilateral ni siquiera un acuerdo bilateral con los Estados Unidos sobre esta cuestión servirán en la práctica de algo para resolver el problema del desarme nuclear. ¿Es esto verdad?

RESPUESTA: De ningún modo puedo convenir con esto.

Es verdad que se intenta contraponer la moratoria con la reducción de armamentos e incluso demostrar que obstaculiza el inicio del proceso de desarme. En ciertos círculos y en la prensa corre la especie de que las armas nucleares son un "mal", pero "un mal inevitable", por lo que deben contenerse y, si es así, es preciso verificar su fiabilidad, es decir, efectuar explosiones.

Todo esto es absurdo, cuando no un intento de confundir a la gente.

Ya en enero propusimos iniciar de consuno "la erradicación del propio mal", eliminar todas las armas nucleares antes de fin de siglo. Desde luego, esta es una tarea compleja. Sin embargo, proponemos resolverla por etapas, teniendo presentes todas las dificultades y dándonos un plazo de 15 años, prevemos esfuerzos paralelos en la esfera de la eliminación de las armas químicas y reducciones radicales de las

armas convencionales y tenemos presente avanzar simultáneamente en materia de desarme en las esferas política, económica y humanitaria de las relaciones internacionales.

Los intentos de contraponer la cuestión de la cesación de las explosiones nucleares y la cuestión de la reducción de armas nucleares entrañan mala fe por otro motivo. Con dichos intentos se propaga la especie de que ya las dos Potencias "casi" habían convenido en una reducción radical de las armas nucleares, pero la URSS vino a entrometerse con su moratoria. Sin embargo, la verdad es muy distinta. Desde el momento de la reunión de Ginebra no hemos avanzado ni una pulgada hacia un acuerdo sobre reducción de armamentos, a pesar de todos los empeños de la URSS.

Y precisamente una cesación recíproca de las explosiones nucleares contribuiría notablemente a un acuerdo a este respecto. En verdad, al cesar los ensayos se detendría efectivamente la carrera de armamentos en su esfera más peligrosa, en la esfera de la creación de nuevos tipos de armas nucleares y de su perfeccionamiento. Sólo quedaría enfrentarse al problema de la carrera cuantitativa de armamentos, que es más simple.

Así pues, nuestra posición estriba en que la cesación de las explosiones nucleares está orgánicamente vinculada a la reducción de armas nucleares y contribuiría en forma muy apreciable a la solución de esta cuestión. Ya no hablo del aspecto político de la cuestión. La desconfianza, el temor y el recelo, como usted estará de acuerdo, ejercen una influencia nefasta en el ambiente internacional. También está el aspecto ético y moral. Continuar los ensayos significa despilfarrar fuerzas y recursos para el mal, mientras que las necesidades para buenas causas humanitarias son inconmensurablemente grandes y continúan creciendo.

PREGUNTA: Se dice que las armas nucleares soviéticas "son más simples y no necesitan ensayos de fiabilidad", mientras que las estadounidenses "son más complejas y por ello es necesario verificar constantemente su eficacia".

Se ha echado a correr otra versión, que la Unión Soviética hasta el momento de declarar su moratoria en 1985 habría perfeccionado su arsenal nuclear y habría superado considerablemente a los Estados Unidos y por ello podría permitirse una pausa en los ensayos, mientras que los Estados Unidos ahora debían "ganar terreno" y por ello realizaban explosiones.

¿Cuál es la verdad de esto?

RESPUESTA: No hay un ápice de verdad en esto. Todas esas afirmaciones son un cúmulo de falsedades de principio a fin.

Los especialistas demuestran en forma muy convincente que de ningún modo son necesarias explosiones nucleares para asegurarse de la fiabilidad de las armas nucleares ya existentes. Se puede controlar la fiabilidad con otros métodos, en forma igualmente efectiva, considerablemente más económica y menos peligrosa sin explosiones nucleares.

Una práctica de larga data demuestra que es posible asegurarse de la fiabilidad de las municiones nucleares sin realizar explosiones y limitándose a ensayos de los componentes no nucleares de las bombas y ojivas. Desde 1974 los Estados Unidos y la Unión Soviética no realizan ensayos con armas de potencia superior a 150 kilotones, de conformidad con el tratado vigente. Al mismo tiempo, las municiones de los Estados Unidos cuya potencia supera este "umbral" constituyen un 70% del arsenal nuclear y nuestra cifra correspondiente no es menor.

Por consiguiente, ¿tanto nosotros como ellos creemos en la fiabilidad de las armas, y ello sin explosiones! Así pues, ¿para qué buscar cinco pies al gato?

Si los estadounidenses tienen dudas acerca de la estabilidad de sus arsenales nucleares, que convengan en la elaboración de un acuerdo sobre la cesación de los ensayos, y nuestros especialistas compartirán con ellos los "secretos" de cómo se verifica el estado de las ojivas nucleares aun sin realizar ensayos.

No se trata de eso. El fin principal de los ensayos de armas nucleares que llevan a cabo los Estados Unidos es crear tipos de armamentos fundamentalmente nuevos. ¿Qué significa ello? Lo siguiente: se están diseñando nuevas cabezas nucleares de mayor potencia y mayor precisión. En el curso de los ensayos se están preparando armas nucleares con base en el espacio: lasers de rayos X con lo que se llama impulsión nuclear. Se está trabajando en la preparación de un tipo totalmente nuevo de armas capaz de alcanzar objetivos tanto en la Tierra como en el espacio. En estas condiciones es hipócrita decir que la prohibición de los ensayos no aportará nada a la solución del problema del desarme nuclear.

En cuanto al segundo argumento, podía aún resultar en cierto modo verosímil durante los primeros dos meses de nuestra moratoria. Pero no ahora, cuando en los polígonos de ensayos nucleares soviéticos el silencio reina desde hace más de un año. Si el desarrollo de nuevas armas nucleares y el perfeccionamiento de las antiguas exigen siempre nuevos ensayos nucleares - e indudablemente así es -, según la lógica, los Estados Unidos, que llevaron a cabo muchas más explosiones que la Unión Soviética, más 18 durante el año de nuestra moratoria, deberían estar mucho más adelantados. Así pues, resulta que no son ellos quienes necesitan recuperar terreno sino nosotros. En una palabra, el planteamiento mismo de la cuestión es absurdo.

También conocemos esta otra opinión: por lo que respecta a los ensayos, ¿no podríamos darnos por satisfechos durante cierto tiempo con una solución de avenencia entre las posiciones soviética y estadounidense, es decir, no con una prohibición total sino con algún tipo de "reglamentación"?

Por supuesto, al proponer un acuerdo a la otra parte, nunca se pueden rechazar de plano las soluciones de avenencia. Sin embargo, la idea de una "reglamentación" en vez de cesación me parece estar equivocada en principio.

Ante todo, ya contamos con una reglamentación: el Tratado de 1963 y los acuerdos de 1974 y 1976 llamados de "umbral". Sin embargo, éstos no han detenido la carrera de armamentos. Por el contrario, incluso se ha intensificado, pero no, claro está, porque existan esos acuerdos. Lo mismo puede suceder con la "reglamentación" propuesta de los ensayos nucleares subterráneos. Probablemente conduciría a que la carrera tomase simplemente otra dirección, y luego se descubriría que esa dirección es aún más peligrosa.

Sencillamente no puede haber ninguna solución a medias para el problema de los ensayos nucleares. Hay una sola manera honesta de plantear la cuestión: se llega a un acuerdo de no probar las ojivas nucleares y terminar con ello de una vez por todas, o bien se da luz verde a preparativos militares todavía más peligrosos. No hay una tercera solución.

Si los estadounidenses lograran arrastrar al mundo a la carrera de armas espaciales, cualesquiera que sean los términos con que se designen - "defensivas" u otras -, ello probablemente conduciría a una desestabilización extremadamente arriesgada de toda la situación militar-estratégica. La amenaza para la humanidad adquiriría dimensiones mortíferas cualitativamente nuevas. Nadie tiene derecho a cerrar los ojos ante tal situación.

PREGUNTA: Una vez más, como sucedió con todas las otras iniciativas de la Unión Soviética, los círculos del Presidente Reagan y representantes de algunos otros gobiernos de la OTAN intentan desviar la atención del problema fundamental planteado por usted - el proceso del desarme nuclear - mediante especulaciones de todo tipo sobre control y verificación.

¿Cómo califica esa manera de abordar las cosas?

RESPUESTA: Precisamente, como usted ha dicho, como una tentativa de desviar la atención. Se quiere prolongar la vida a un argumento que ha fracasado estrepitosamente: que no se puede controlar la prohibición de los ensayos nucleares. Ese argumento cayó, ante todo, debido a los éxitos de la ciencia. Hoy día, con medios nacionales se puede detectar cualquier explosión nuclear, incluso la más pequeña. No obstante, a fin de contribuir a la solución del problema, la Unión Soviética dio su acuerdo para otros métodos de control. "Los Seis de Nueva Delhi" ofrecieron sus servicios y nosotros los aceptamos, mientras que los Estados Unidos se mantuvieron en silencio. Los científicos convinieron en la instalación de sismógrafos y otros equipos cerca de los polígonos de ensayos nucleares de la Unión Soviética y de los Estados Unidos; nosotros apoyamos esa iniciativa a pesar de que el Gobierno estadounidense la trató con desdén.

No hace mucho tiempo recibí a un grupo de eminentes científicos-especialistas en esta esfera, procedentes de la Unión Soviética, los Estados Unidos, países de Europa occidental y el Japón, y conversé con ellos detenidamente. Y una vez más quedé convencido de que no tienen la menor duda acerca de la posibilidad de controlar de la manera más fiable la prohibición de los ensayos nucleares.

Por ahora, las cosas se presentan así: los Estados Unidos no demostraron en absoluto buena disposición para iniciar el desarme y no hablan del control del desarme sino del control de armamentos.

Yo mismo y nuestros camaradas militares hemos dicho más de una vez: sabemos lo que hacen los estadounidenses, lo que sucede en sus polígonos de ensayos nucleares y de otra índole. Además, sus intentos de esconder ciertas cosas, incluidas algunas de sus explosiones (entre ellas, la que tuvo lugar la semana pasada), nos convencen una vez más de que no se puede creer en las palabras. En verdad, no tenemos razón alguna para confiar en los generales estadounidenses y tampoco esperamos que tengan confianza en nosotros. Por ese motivo somos

partidarios de un control estricto con bases científicas e insistiremos en ello, incluidas las inspecciones sobre el terreno. Pero, repito, no de un control de las explosiones, sino de su cesación.

Ya hay instalados aparatos estadounidenses cerca del polígono de ensayos nucleares soviético en la región de Semipalatensk. Consideramos que se podría traducir el acuerdo de los científicos en un acuerdo oficial y vigilar mutuamente que no se viole un posible acuerdo sobre la cesación de explosiones nucleares. También se podría pensar en establecer una red internacional o supranacional de control de la cesación de los ensayos. Aprovecho la oportunidad para dirigir esta propuesta al Presidente de los Estados Unidos. Es un problema que, sin lugar a dudas, tiene solución. Y el hecho de que en Washington procuren presentarlo como una nuez que es imposible partir se explica fácilmente: los Estados Unidos no están dispuestos a renunciar a la carrera de armamentos y por eso lanzan cortinas de humo.

Repito que los Estados Unidos necesitan los ensayos nucleares no para contener (no hay nadie a quien contener: nadie tiene la intención de atacar a los Estados Unidos), sino para crear armas destinadas a librar una guerra nuclear.

PREGUNTA: Mi última pregunta, si lo permite, se refiere a una cuestión delicada. Según las múltiples declaraciones procedentes de los círculos allegados al Presidente de los Estados Unidos, así como la prensa occidental, ahora se pretende centrar toda la atención mundial en su nuevo encuentro con el Señor Reagan; de hecho, se quiere reemplazar todos los problemas actuales con las conversaciones sobre la entrevista.

¿Qué puede decir usted al respecto?

RESPUESTA: Nosotros somos partidarios de celebrar un encuentro soviético-estadounidense al más alto nivel, un encuentro que se caracterice por un notable adelanto hacia la solución de aunque sea uno o dos problemas esenciales de la seguridad internacional.

Después del encuentro de Ginebra hemos dado varios pasos para acercar las posiciones con respecto a una amplia gama de problemas relativos a la superación de la carrera de armamentos. Somos ajenos al enfoque que podría definirse como: "todo o nada". Por otra parte, no vale la pena celebrar un encuentro para "nada". Puede que esto convenga a ciertas personas, a nosotros, decididamente, no.

Las cuestiones sobre las que se está hablando afectan a todos los países, a toda la comunidad mundial, aunque la medida de responsabilidad de la Unión Soviética y los Estados Unidos, claro está, es particularmente grande. Por este motivo, por más que nos provoquen, nosotros no cortamos los hilos de los contactos con el Gobierno estadounidense, no ponemos en duda su utilidad, no damos portazos (aunque en Occidente, y particularmente en los medios cercanos al Presidente de los Estados Unidos, haya quienes lo deseen de veras). Pero los contactos no son valiosos por sí mismos, sino por sus resultados.

Esperamos que el próximo encuentro de E.A. Shevardnadze con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, G. Shultz, ayude a aclarar dónde nos encontramos actualmente, ayude a entender si el diálogo soviético estadounidense tiene posibilidades de progresar.

Si se parte de la convicción de que una moratoria no es aceptable, si la cuestión de los misiles de mediano alcance en Europa se bloquea, si las armas estratégicas han de ser perfeccionadas, y así sucesivamente, entonces, ¿sobre qué debemos ponernos de acuerdo? Ante una situación de febril carrera de armamentos, de exacerbación de la tensión, de quebrantamiento de los tratados existentes, es dudoso que una reunión en la cumbre tenga utilidad. Y nada sería más fácil que utilizar esa reunión para engañar a la gente, para tranquilizar a la opinión pública, con la apariencia de que todo va bien y al mismo tiempo seguir adelante con una política peligrosa. En efecto, precisamente es lo que ya se está intentando hacer al presentar las cosas como si la preparación para la reunión prosiguiera con toda rapidez.

Al fomentar un falso optimismo pretendiendo que todo está casi listo para la reunión, posiblemente se cuenta con atribuir de antemano la culpa a la Unión Soviética por los resultados de la propia política destructiva. Tales fines probablemente corresponden también a otra versión: que la Unión Soviética aparentemente ha llegado a la conclusión de que no puede llegar a ninguna parte con el Gobierno de Reagan.

Sin embargo, nosotros damos demasiada importancia al factor tiempo como para decidir "quedémonos quietos" por dos años y medio. Esto no puede ser.

Esperar algún tiempo, tardar un poco, sería un error imperdonable. De ahora en adelante aprovecharemos cualquier oportunidad para mantener un diálogo productivo, para avanzar hacia la limitación y la reducción de los armamentos, así como para arreglar los conflictos regionales, desarrollar la cooperación internacional en todas las direcciones que tienen importancia en estos momentos. En este sentido tenemos la conciencia tranquila ante el pueblo soviético y ante los demás pueblos. Nuestros amigos checoslovacos, los países de la comunidad socialista, nos entienden bien y nos apoyan consecuente y firmemente.

Quisiera destacar en particular que nosotros apreciamos mucho y tomamos en consideración escrupulosamente la opinión de nuestros aliados, que estamos plenamente decididos a seguir mejorando el mecanismo y los métodos de consulta, de elaboración conjunta de la política exterior del socialismo. Tenemos en alta consideración las iniciativas políticas de nuestros aliados y amigos, sus actividades en la lucha por promover el nuevo pensamiento político, su participación enérgica y equitativa en los esfuerzos comunes por resolver los problemas de la paz, la seguridad y el desarme.

Me resulta imposible pasar por alto otro aspecto de la cuestión relacionada con las perspectivas de la reunión en la cumbre. Se hacen muchas conjeturas sobre mi correspondencia confidencial con el Presidente de los Estados Unidos. No deseo revelar su contenido, pero debo decir algo con respecto a las conjeturas: pecan de un optimismo deliberado, hay en ellas algo de propaganda.

Al final del mes de julio recibimos otra carta del Presidente Reagan aparentemente con la respuesta a nuestras iniciativas. Sé que en Occidente se presenta esta carta como algo nuevo en la posición de Washington, que con respecto a esta carta se fabrican "filtraciones" que convienen al Gobierno, que se pretende que ahora todo depende de Moscú. Claro está, nosotros daremos al Presidente nuestra respuesta.

He estudiado la carta del Presidente de arriba abajo, en lenguaje figurado, con microscopio y con telescopio. No hablaré más concretamente puesto que hemos convenido en mantener la confidencialidad. Sin embargo, comprendo el deseo de la gente de saber qué contiene esa correspondencia secreta. Pues su contenido les concierne a todos, a todas las personas de la Tierra. Si pudieran familiarizarse con los textos de ambas cartas, comparar la importancia de cada una para que puedan desatarse los nudos fundamentales en el camino hacia el desarme, verían con cuánta seriedad y responsabilidad los dirigentes soviéticos abordan los problemas de la prevención de la guerra, y la manera concreta y práctica con que formulamos nuestras propuestas teniendo en cuenta los intereses de la otra parte.

Asimismo, verían que estamos lejos de encontrarnos en una situación de desesperanza y que creemos en la fuerza de la razón y en el sentido de conservación de la humanidad.

Con nuestras acciones y nuestras iniciativas aspiramos a reforzar la esperanza de los pueblos en que se puede cambiar la situación, que existe una alternativa a la confrontación asequible. Pienso que ya hemos entrado en la segunda fase del proceso antinuclear mundial, fase no solamente de esperanzas, sino también de planes realistas y de acciones concretas que se derivan de esos planes. Como comunista creo en la fuerza de las masas que dominan el nuevo pensamiento que señala la salida de una situación de crisis.

El tiempo para adoptar decisiones conjuntas, responsables, aunque sea decisiones de avenencia, es lo más valioso que tenemos todavía. Pero rápidamente se está acabando. El siglo del armamento nuclear, es aparentemente el más efímero de todos los que ha atravesado la historia del mundo. Por ello son tan necesarios ahora los hechos concretos. Quisiera terminar con un llamamiento en este sentido.

En nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el pueblo soviético, envío al pueblo checoslovaco hermano los mejores deseos.